

Educación es memoria
La experiencia de la construcción colectiva
de la escuela Isauro Arancibia.

Andres Aldana¹

Miguel Reyes²

Resumen

Pedagogía en Derechos Humanos: Construcciones interdisciplinarias desde la defensa territorial de los DDHH en el sur de la ciudad de Bogotá – Colombia.

Defender los DDHH en los territorios más vulnerables de la capital de Colombia, permite generar escenarios para la memoria histórica desde las periferias urbanas donde la pedagogía en la defensa jurídica, política y popular de los DDHH, es esencial para la protección de los habitantes de barrios donde el olvido estatal, crea escenarios propicios para la violación de los DDHH.

Presentaremos reflexiones sobre la pedagogía en Derechos Humanos desarrollada por la Red Popular de Derechos Humanos, con la cual se ha logrado el fortalecimiento en la organización comunitaria y de factores de protección desde la educación popular, los DDHH y el uso alternativo del Derecho, ante la violación de Derechos por diversos actores sociales y armados presentes en las periferias urbanas del sur de la ciudad de Bogotá.

Escuela Isauro Arancibia. CABA

¹ Trabajo Social- Universidad Nacional de Colombia– miembro Red Popular de Derechos Humanos de Bogotá.

afaldanap@unal.edu.co

² Licenciatura en Ciencias Sociales- Universidad Distrital Francisco José de Caldas- Miembro Red Popular de Derechos Humanos de Bogotá

mareyesc@correo.udistrital.edu.co

Educación es memoria

La experiencia de la construcción colectiva

de la escuela Isauro Arancibia.

El huracán neoliberal de los años 90 dejó mucha gente sin trabajo y sin vivienda. Las calles de la Ciudad de Buenos Aires, como las grandes ciudades de América Latina, se poblaron de trabajadores y trabajadoras informales, jóvenes, niños y niñas, familias enteras viviendo en la calle o lugares transitorios, durmiendo en el subterráneo, pidiendo en las estaciones “una monedita” para subsistir. Ante esta situación, de desamparo estatal y librados a la lógica del mercado del "sálvese quien pueda", el pueblo respondió organizándose. Se armaron cooperativas de vivienda, de trabajo, sindicatos. Los y las jóvenes en situación de calle también lo hicieron, desarrollaron estrategias para sobrevivir en la calle estableciendo la convivencia agrupados en “ranchadas”.

El Isauro existe porque hace 20 años hubo un encuentro entre estos y estas jóvenes que navegaban las calles en busca de un destino distinto y un espacio con maestros que escucharon y soñaron junto a ellos y ellas. Fue creciendo y transformándose colectivamente hasta ahora.

Nació en el año 1998 como un Centro Educativo de Adultos y Adolescentes. Estos Centros son oferta educativa del área de Adultos y Adolescentes de la CABA. Se trabaja en multiciclo en una institución alojante que solicita un maestro o maestra.

Le pusimos el nombre de Isauro Arancibia, maestro Tucumano asesinado, junto a su hermano Arturo en la sede de ATEP, sindicato docente de Tucumán, por la dictadura cívico militar a pocos minutos de asumir, el 24 de marzo de 1976.

Inicialmente fueron las trabajadoras de AMMAR (Asociación Mujeres Meretrices de Argentina) quienes poblaron el aula del Isauro, fue con ellas que buscamos a los y las jóvenes que "paraban en Constitución", estación de tren de la CABA, quienes comenzaron a asistir al Isauro con sus hijas e hijos y hermanos de calle. De esta manera la Institución alojante pronto se vio repleta de jóvenes que se acercaban al Centro Educativo a iniciar o terminar su educación primaria.

Quiénes son nuestros estudiantes?

Héroes desconocidos que luchan por encontrar su lugar, que se enfrentan diariamente a situaciones atroces con todos sus derechos vulnerados, sobreviviendo en la calle esperando que llegue el día para ir a la escuela a estudiar, a sentirse amados y respetados. Son niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos; algunos con sus hijos. Viven en situación de calle, llegan al Isauro porque de “boca a boca” se van contando. Son jóvenes estigmatizados por la sociedad como los chorros y peligrosos de los cuales hay que alejarse. Quiénes son en realidad?, son los que consumen paco, los que no han tenido infancia, los que asustan a transeúntes desprevenidos...pero también son los que después de una noche desgarradora, interminable en la calle se levantan de la vereda para venir a estudiar, los que piden colores para subrayar los títulos, los que saben cosas que nos sorprenden: los malabares, el cuerpo humano, los animales, poemas de amor, los que sueñan su futuro no más de los 30 años, los que conviven con la muerte....los despreciados por la sociedad...

Cuando llegan al Isauro se los recibe y respeta como son, se lo ama como son y se habilitan sus potencialidades para que puedan reescribir su historia.

En realidad, si hay algo que caracteriza la construcción de esta escuela, es que no fue pensada con antelación, fue siendo. Por lo tanto es durante su construcción que vamos cayendo en cuenta de lo que hacemos, de lo que hicimos. Es imposible atraparla porque el Isauro late, vive, crece permanentemente. Es una escuela viva, construida por los trabajadores, trabajadoras y estudiantes, en permanente transformación. Utilizando como herramientas la escucha, la palabra, la experiencia cotidiana y la organización consensuada. Teniendo siempre como centro al sujeto pedagógico y sus necesidades, así se fue armando, exigiendo al estado restitución de derechos.

Pasaron 20 años de ese encuentro, el Isauro fue creciendo y se fue transformando.

Cómo transitamos del proyecto inicial, de una maestra con 15 estudiantes a este inmenso proyecto que hoy es el Isauro?

Con 300 jóvenes asistiendo diariamente, 50 trabajadores, tres niveles educativos

Resistimos a muchas amenazas a lo largo de estos años pero siempre avanzando, trabajando siempre con la memoria, quiénes somos, por qué estamos acá?

Una de las características de esta población, a la que le han arrebatado todos sus derechos, es que viven la inmediatez. Fue un desafío pedagógico educar en la memoria, ubicarse en un devenir histórico, ser parte de la historia de su país. Asumir una perspectiva que les permita comprenderse como consecuencia de las políticas económicas implementadas en la dictadura cívico militar.

En esta construcción pensamos los DDHH como contenido de la enseñanza incluida en proyectos y secuencias didácticas dentro de las aulas. Enfocamos la educación desde una perspectiva de DDHH utilizando una metodología dialéctica

En estos 20 años nos hemos hecho las mismas preguntas y hemos pasado por los mismos lugares muchas veces, con otra mirada, otra perspectiva, obteniendo diferentes respuestas en cada etapa. En ese espiral dialéctico, ascendente, volvemos a pasar por el mismo punto pero ya no somos los mismos que en la vuelta anterior. Crecimos con un enfoque desde la Educación Popular

Práctica-teoría-práctica, praxis, lo que tantas veces leímos, enseñamos, lo vivimos cotidianamente como colectivo.

Nuestros cimientos fueron:

EL trabajo en red: semanalmente asiste un equipo interdisciplinario del equipo del Hospital Argerich para atender a la población escolar y entregar turnos para el hospital. Articulaciones con SEDRONAR, Hospitales Odontológicos, etc.

Un CAJ (Centro de acceso a la Justicia) acompaña para acceder a la documentación.

La pareja pedagógica dentro de las aulas, es necesario que el maestro o la maestra no este solo en el aula. Evita que se cristalice en sus prejuicios.

El equipo de apoyo conformado por trabajadores sociales, psicólogos y acompañantes. Fortalecen el vínculo de los estudiantes con la escuela.

La reunión de los viernes es el espacio más formativo para todos los docentes. Allí aprendemos a respetarnos, intentando superar las diferencias de enfoque pedagógico e ideológico. Escucharnos, discutir, consensuar y así formamos una pedagogía, un formato escolar, un colectivo que trasciende a cada uno de los trabajadores. Tuvimos que aprender que nada “es”, todo “va siendo” y que si hoy aseveramos una norma, quizás mañana no nos sirva, entonces volveremos a discutir y a crear una nueva.

En el 2005 intentamos organizar los contenidos curriculares de acuerdo a las necesidades de nuestro sujeto pedagógico. Así a través de una encuesta nos dijeron cuáles eran los ejes fundamentales de la vida. De esa manera organizamos los contenidos escolares en los ejes de vivienda, salud, escuela, trabajo, familia y amigos. Estos ejes impulsaron la creación de lo que hoy es el CIS (Centro de Integración Social) donde viven 18 estudiantes, cuatro emprendimientos productivos de la economía social: ecobolsa, panadería y catering, revista y bicicletería.

Fuimos dotando a la escuela de todo aquello que ayudaba a la restitución de derechos.

Los y las estudiantes "dicen su palabra" en la revista La Realidad Sin Chamuyo que escriben desde hace 12 años.

La escuela hoy cuenta con primaria de adultos, un grado de nivelación (depende de una primaria común pero funciona en el Isauro), un CAI (Centro de Actividades Infantiles) que acompaña en tareas recreativas los sábados y durante la semana apoya a la escolaridad, jardín maternal y escuela media que, si bien, funciona en nuestra escuela, depende de la Universidad de Avellaneda.

También el Isauro se instituyó como un espacio de formación para los Institutos de Formación Docente y otras instituciones de nivel terciario y superior.

Quisiera terminar deteniéndome el proyecto de nuestra escuela y el impacto que esto tiene en la vida de nuestros y nuestras jóvenes que no podían imaginar su vida más allá de los 30 años. Los pibes se mueren, los mata la policía, los matan en los barrios, se mueren de enfermedades mal tratadas, de desamor, de maltrato, se suicidan.

La escuela abre una dimensión de futuro. Los y las estudiantes ya están habitando la universidad, porque van los jueves a cursar una materia, la habitan como parte de su mundo posible.

Hace 20 años nos poníamos muy contentos cuando uno de nuestros o nuestras estudiantes volvía una y otra vez a terminar la primaria, hoy transitan la secundaria y la universidad ya es parte de sus proyectos de vida. Desde que existe el secundario en el Isauro los pibes tienen otra proyección, se les amplió el mundo. A pesar del desfinanciamiento que están sufriendo las Universidades, de las dificultades que encontramos a cada paso, en el Isauro estamos sosteniendo este proyecto de secundario entre las dos instituciones.

Hoy volvemos a transitar momentos muy difíciles, con un futuro incierto y sin posibilidades de mejoras en un futuro inmediato

Pero sabemos que el proyecto Isauro Arancibia, impactó en nuestros jóvenes, a quienes se les han arrebatado todos sus derechos, abriendo su futuro, fortaleciendo su proyecto de vida. Por eso resistimos y transformamos y vamos para adelante porque estamos hablando de los pibes que quieren vivir, que tienen derecho a la vida y a imaginar un futuro feliz!

En nuestro cotidiano los desafíos que asumimos son constantes, diarios y también estructurales. El Isauro es una escuela de hecho, no por derecho. Al igual que muchos de nuestros estudiantes no tiene DNI, no tiene acreditada su identidad generando esta situación vulnerabilidad e inestabilidad tanto para el proyecto como para los trabajadores y estudiantes. No todo es lo que parece: la rigidez del sistema educativo, su burocracia y lentitud aparentemente impenetrable.

Siempre hay un espacio por donde entrar para transformar, para llevar a cabo los sueños que imaginamos cuando quisimos ser docentes. Esa escuela ideal, la escuela que soñamos. Con espacio para la discusión, para la pedagogía crítica, para el amor, para la lucha y plena en derechos humanos.